

NORBERTO DE LA TORRE GONZALEZ

por
el sendero



Literatura
810

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

San Luis Potosí, S. L. P. - México, 1975

por el sendero

NORBERTO DE LA TORRE GONZALEZ

por
el sendero



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE SAN LUIS POTOSI

San Luis Potosí, S. L. P. - México, 1975

A

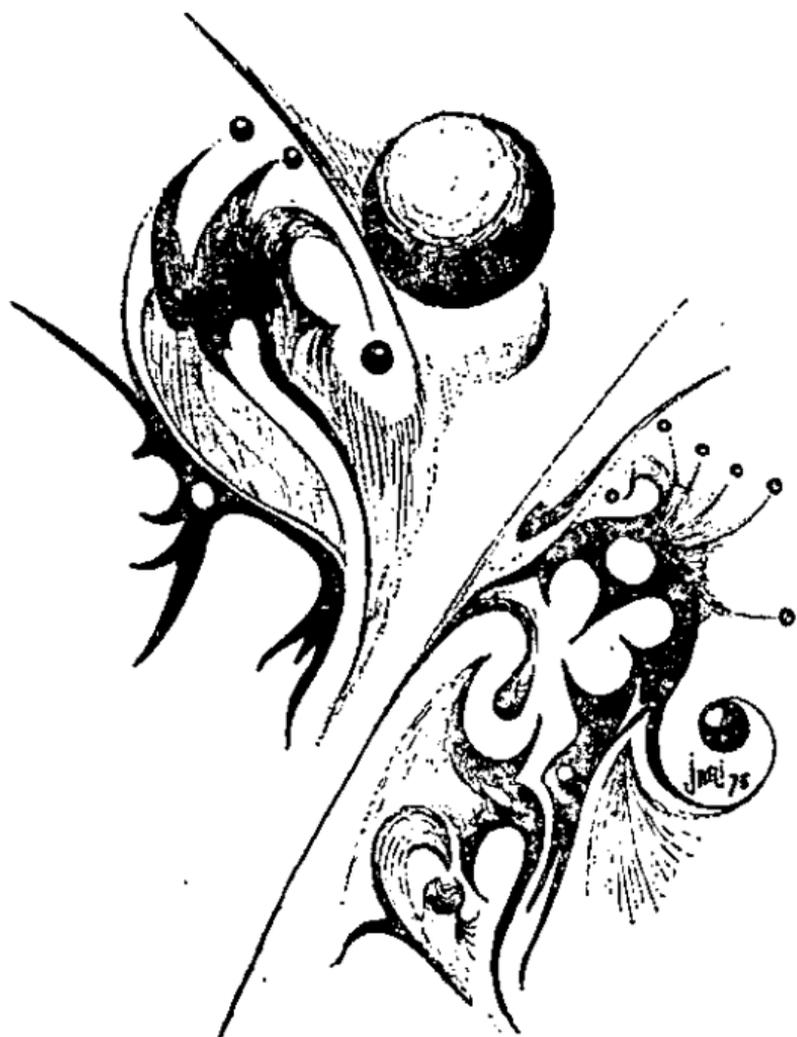
Rosa Ibarz de Rueda

y

Emma C. González de De La Torre

IN MEMORIAM

*Andando por el mundo
y por el tiempo,
construyo mil historias
con las flores,
con los niños,
con la lluvia,
con las aves
y con mi tristeza.*



por el sendero

No tengo más documento de mí mismo
que este barro mal hecho y mal coctdo
en el que nadie pondrá jamás su orgullo
ni los hombres, ni Dios. . ni yo tampoco.

LEÓN FELIPE

*He caminado sin rumbo,
he hollado con mis pasos
la tierra
y el césped,
la tierra roja de sangre,
el césped salpicado de lágrimas.
He viajado en el viento,
en las alas de las aves,
en las duras escamas de los peces
y montado en el frío anillo de un gusano.
He dado vueltas
y vueltas
alrededor de mi centro,*

siempre tangencial,
sin tocarlo nunca,
he rodado en el tiempo
buscando...

Estuve una vez en el centro,
quieto,
inanimado,
infinito,
dentro de la esfera azul,
sin tiempo,
sin espacio,
sin conciencia,
atávico,
impenetrable.

Y se hizo el movimiento,
se inició el dolor
y apareció la angustia
de mi inmensa soledad.

El viento me golpeó en el rostro
y llenó mis pulmones
que lanzaron un grito
de dolor y de esperanza.
Así se inició la lucha,
las lágrimas cayeron
redondas,
brillantes,
como lluvia,

y se mezclaron con el sonido alegre
de la risa.

Huí de mi centro
y empecé a buscar
en los seres
y en las cosas
mi destino.

Mi mirada infantil
se perdió en el mirar
de otras pupilas,
llenándome de paz,
de besos,
de conciencia.
Un calor redondo,
limpio,
tenue,
se prendió en mi piel,
en mi boca,
en mi pecho,
en mis manos,
me invadió poco a poco,
corrió por mis venas,
me imprimió el movimiento
y se alejó de mí,
se salió por los poros
y en su lugar
quedó la fría sensación del miedo.
Después,

con pasos trémulos,
con el miedo reflejado en el rostro,
fui en busca de las aves,
de los campos,
de las flores,
de los peces,
de los niños
y de mí mismo.

Seguí el indeciso vuelo
de las moscas
y el cansado batallar
de las hormigas,
aprimé en una cárcel cristalina
la belleza de las mariposas
y la agresividad
de las arañas,
contemplé extasiado,
el lento caer
de la lluvia
que se mezclaba con la tierra
y que corría en arroyuelos
por el pavimento,
llevando sobre su ondulante lomo
la fragilidad de un barquito
de papel;
el arcoiris despertó mi fantasía
y me hizo soñar
con hadas y castillos.

Soñé,
soñé mucho,
soñaba dormido,
despierto,
cuando comía,
cuando jugaba,
cuando caminaba.
Soñaba, sobre todo,
cuando las doradas hojas
de los árboles
caían a mis piés
alfombrando mi camino
de tristeza,
soñé con el viento,
con el murmullo
y con el azul infinito
del cielo.

Soñé mucho,
y alimentaba mis sueños
con la belleza de las flores,
con la cristalina voz
de las mujeres,
con el alegre timbre
de las risas,
con el grito amenazador
de un regaño,
con una lectura furtiva,
con el guiño sonriente
de unos ojos.

Y caminé,
caminé por un sendero
que se convertía en dos,
y otros dos,
y otros dos,
y otros dos.

Una vez,
detenido en mi camino,
mientras soñaba,
mientras mi mente
recorría el recuerdo
de unos ojos,
de unas manos cariñosas,
de una boca,
de una esperanza de amor.
Ahí,
fundido con el tiempo,
vacío,
solo,
me contemplé por vez primera,
desnudo,
débil,
infinitamente solo.
Un grito de dolor desgarró
mi ser,
corrí,
corrí por los campos,
pisé el césped

con los pies desnudos,
corrí hacia mí mismo
huyendo de mi propia soledad,
impulsado por un deseo
inmenso
de chocar con lo infinito
y me seguí de largo,
llegué a un gran campo rojo,
rojo sangre,
rojo ira,
grité,
luché,
blasfemé,
me fundí con el asta
de una bandera roja,
confundí mi sangre
con lo negro de la tinta impresa,
mis pasos se unieron
a otros pasos
y a otros pasos,
nuestros pasos
se fueron por el pavimento
y se detuvieron ante la gris
y milenaria
frialdad de la piedra,
nuestros puños se alzaron
en señal de protesta. . .

Nuestros puños cayeron

heridos,
sangrantes,
dejando su huella inocente
sobre el pavimento.
Desperté de mi sueño,
triste,
con el recuerdo
de luchas pasadas,
con el alma llena de dolor,
con los oídos aturdidos
por el lejano tabletear
de las ametralladoras.

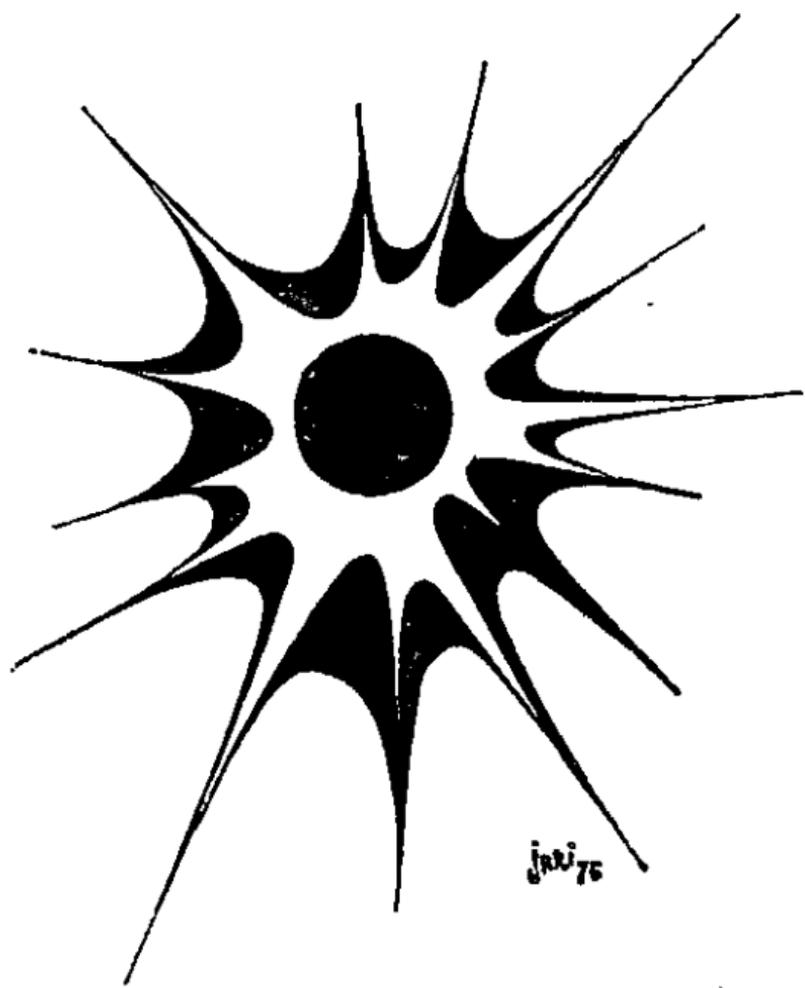
Volví a estar solo,
caminé otra vez
por la dorada alfombra
de las hojas caídas,
lentamente,
confundido con el tiempo,
salpicado por la lluvia,
lleno de viento,
de tierra,
de sangre,
de odio,
y de tristeza.
Enfilé mis pasos nuevamente
hacia la esfera azul,
y en el camino . . .
Unos ojos pequeños y sonrientes,

unas manos inquietas,
un gesto cariñoso,
detuvieron mis pasos,
me tomaron de las manos
y me llevaron entre árboles
y flores,
juguetearon conmigo,
destruyeron mi odio.
Las palabras cariñosas
cayeron sobre mí
limpiando mis heridas.
La tomé de la mano
y caminamos juntos
sobre el pavimento,
sobre el tiempo,
sobre el viento,

Entre azahares.

Nuestros cuerpos se fundieron en uno,
el abrazo fue eterno
y fugaz,
nos separamos,
y al mirar en sus ojos
vi mis ojos
y vi los de ella también,
contemplé un pedazo de vida
en su mirada,
después,

se rompió la cárcel
que aprisionaba
una esperanza de vida
y caminamos los tres
en busca de la esfera azul,
y caminamos los cuatro
lentamente,
apoyados en nosotros mismos
hacia el infinito.



una telaraña de luz

La creación poética exige un trastorno total
de nuestras perspectivas cotidianas.

O. PAZ

*Uno, Dos, Tres,
Cero.
Uno, Dos, Tres,
Cero.
Uno...*

*UNA flecha hiende el aire
cargada de palabras,
y silencio;
DOS seres caminamos
en la esfera;
TRES pasos se perdieron en la nada.*

*Estoy viviendo un momento
que no existe.*

UN nacimiento

revive

mi conciencia;

DOS niños se miran

sin hablarse;

TRES niños se columpian en la luna.

Estoy flotando en el aire

y entre el polvo.

UNA telaraña de luz

aprisiona mi esperanza. .

Uno, Dos, Tres...

Cero.

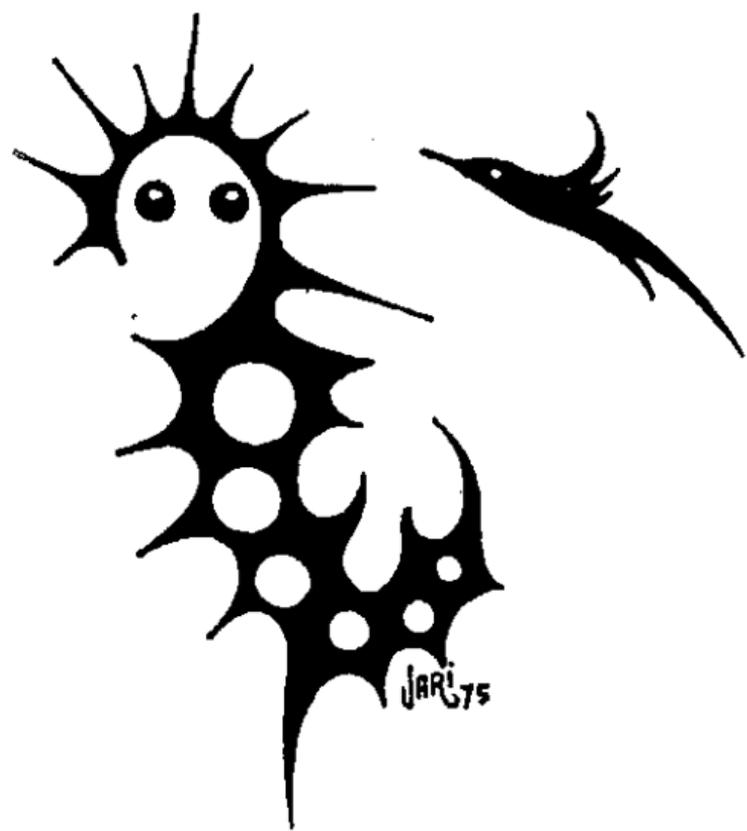


mi derrota

*Esta noche,
mientras mi piel
era calentada por la sábana,
mientras mi ser
se estremecía en el desaliento
y mi mirar se perdía
confundido con la luz de los faroles;
lloré,
gotas de sal
bajaron por mi rostro
para mezclarse
con el sabor amargo
de mi derrota.
He sido derrotado,
mi cuerpo quedó tendido,
ensangrentado,
con la cabeza rota en mil pedazos,
con una quijada de burro
incrustada en mis ideales.
Mi corazón está paralizado,
roto,*

mis músculos contraídos,
mi garganta atravesada
por un puñal de cicuta.
Fui perseguido,
acuchillado,
atormentado,
insultado;
dejé mi sangre derramada
en las verdes praderas
que vieron mi lucha libertaria,
y en las cuerdas inclementes
que me ataron al madero.
Recibí un beso en la mejilla,
y una corona de espinas,
y un cetro,
y una esponja de hiel
entre los labios.
Fui azotado por el hambre
y por el látigo,
mi cuerpo quedó herido,
abiertas mis entrañas,
deshecha mi familia,
asesinada mi esperanza,
fui perforado por el odio
y por la espada
en los campos de batalla,
en el escenario cruel
de luchas fratricidas.
He sido asesinado

en el desierto y en la montaña,
en los mares y en la selva;
mi sangre cubrió de púrpura
el blanco manto de la nieve,
y el insensible gris del pavimento.
Mi piel,
hecha jirones,
quedó prendida
en la maza y en la espada,
en la flecha y en la bala,
y en el filo mortal de la palabra.
Las manos asesinas
han querido detenerme,
cargaron mi cuerpo con cadenas
para impedir mi lucha,
abrieron mi garganta a cuchilladas
para impedir que la palabra salga,
quisieron detener mi canto
y el tranquilo fluir de mi sonrisa.
Y aquí estoy,
tendido sobre el lecho,
llorando mi derrota,
hecho de luz y de esperanza,
parado sobre el tiempo,
fijado en el recuerdo,
esperando mi victoria.



como un niño

Sobre la dorada alfombra
del otoño,

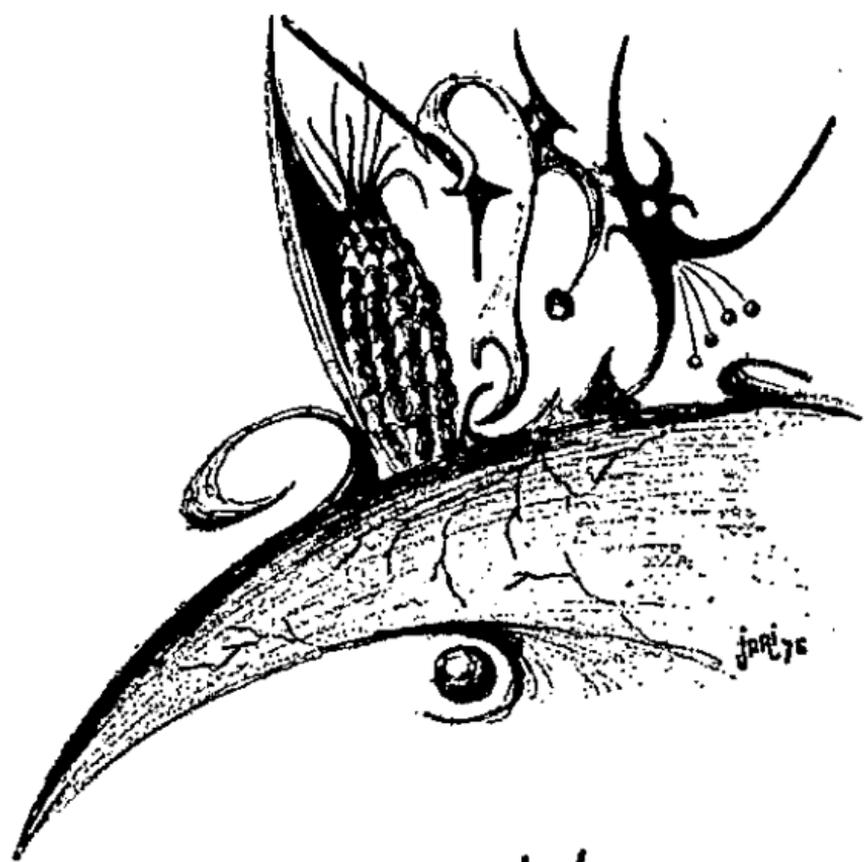
quiero sentarme
a meditar un rato,
meditar en la risa,
en el llanto,
en la palabra,
en el canto.

Quiero observar a las aves
como niño,
y seguir paso a paso
la construcción del nido.

Quiero sentir
sobre mi rostro el aire
y entre los dedos de mis pies
el pasto,
quiero abarcar el horizonte
con un abrazo infantil
de amor y de esperanza.

Quiero reiniciar
el camino de mi vida,

y llenarme los dedos y la cara,
de lodo,
de tierra,
y mermelada.
Quiero recibir una caricia
y un juguete,
y una promesa de amor
para mañana,
y un beso maternal
sobre la frente.



pueblo

Muchas veces he querido
contemplar tu rostro,
tu rostro cenizo,
agrietado por el tiempo
y por la lluvia,
tu rostro formado
con maíz
y con tierra;
muchas veces he querido
contemplar tu mirada,
tus ojos negros brillantes,
llenos
de esperanza traicionada;
muchas veces he querido
estrechar tus manos
cansadas del fusil
y del arado,
tus manos llenas de barro,
de vidrio,
de laca,
de bronce,

de cobre,
de corteza,
de plata;
muchas veces he querido
estrechar tus manos,
tus manos vacías
de tanto sembrarlas
en la tierra,
de tanto tallarlas
contra el barro.

Cuántas veces,
cuántas,
he querido recorrer
tus caminos
saturados de flores
y de cantos.

Cuántas veces,
mientras se adhería a mi piel,
el negro invisible
de la turbia atmósfera citadina,
mientras mis ojos parpadeaban
al ritmo de las luces
y del ruido,
he querido escuchar
tu suave voz,
cantarina como un trino.

Cuántas veces,
mientras contemplaba
el azul del cielo
y sentía sobre mi piel
la agresividad del frío,
he querido escuchar
los pasos silenciosos
de tu compañera,
y seguirlos;
pasos pequeños,
indecisos,
temerosos.

He querido jugar a las canicas
con el cristal transparente
de sus lágrimas,
lágrimas vertidas
sobre el pecho quieto
de un soldado muerto,
sobre el sucio pelo
de su niño enfermo,
vertidas simplemente
porque sí,
con el único afán
de derramar perlas
construidas con siglos de dolor,
con rosarios infinitos
de minutos,
diamantes hechos
de violencia y de milagro,

de procesión,
de rezos,
de cirios,
de magia.

He querido acariciar
esos pequeños pies
llenos de tierra,
heridos,
que siguen los cansados pasos
de una mula,
o que sostienen la infinita carga
de un canasto,
o que corren ágiles
en pos de un niño
que se pierde.

Cuántas veces,
al escuchar la clara risa
de tus niños,
he querido tomarlos de la mano
y acompañar
a esos ojos tristes,
esa piel morena,
esos cabellos sucios
y revueltos,
ese estómago insaciable
alimentado con amibas y gusanos,
esa resortera en ristre,
ese canto inocente

por el largo sendero
que los conduce hacia la muerte;
acompañar a ese pequeño
lleno de esperanza
que se va quedando
en las piedras del camino,
en los años de buscar
en el vacío,
en las aulas que repiten
y repiten,
sin dar nunca respuesta
a la anhelante pregunta
de los ojos,
en la piñata rota
como quimera
forrada de papel de China,
en la llama apagada de una vela.
Y así;
el niño adquiere
tu estructura,
tu mirar triste y cansado,
tu rostro cenizo
formado con maíz
y con tierra.

Cuántas veces,
mientras mi tiempo se escapaba
confundido con el humo
de un cigarro,

he soñado
que camino contigo,
que mis manos
se convierten en arado,
que mis brazos se confunden
con la tierra y con el viento,
con el mar y con el cielo;
que caminamos juntos
hombro con hombro
y destruimos montañas,
pulverizamos
hasta reducir a nada,
las casas construidas
con odio y con tu sangre,
las casas donde habita
el rencor y la inconsciencia,
el temor,
la mentira,
la gula,
la avaricia.
He soñado
que construimos juntos
enormes habitaciones
de amor y de justicia,
de frijol y de trigo.

Cuántas veces,
meditabundo,
quieta,

he sentido que mi rostro
adquiere lentamente,
la consistencia del tuyo,
cenizo,
agrietado por el tiempo
y por la lluvia,
formado con maíz
y con tierra.



a martha elena

Voy a decirte Martha Elena,
lo que he visto,
quiero hablarte del camino
y de la vida,
tú vivirás también
y lo verás con otros ojos,
con otra luz,
en otro tiempo,
recorrerás el camino
marcado por la huella
de otros pasos,
y lo limpiarás de hierbajos
y despojos
arrojados por manos imprudentes,
o tal vez,
tirarás desperdicios
sobre otros desperdicios.

Esta mañana,
después de besar tu frente,
y los húmedos labios de tu madre,

y la rosada mejilla de tu hermana,
salí de la casa
para recorrer el campo verde
y el cemento gris.
Vi muchos caminos,
caminos de agua,
ríos formados con las lágrimas
de muchos niños;
ríos cristalinos
en donde flota la esperanza
de un beso,
de un pan,
de una sonrisa,
de un juguete;
ríos dorados
poblados de peces de colores
y de piedras redondas como panes;
ríos serpenteantes,
bulliciosos,
que han lavado la tierra
y la tersa piel
de otras niñas como tú;
ríos que van llenando de vida
lo que tocan.
Y he visto también,
ríos que han lavado sangre,
que han lavado la piel morena
y la prenda humilde;
ríos que reciben resignados,

el desperdicio,
la escoria,
la inmundicia;
ríos de sal y de blasfemia,
ríos plateados
de pecesillos muertos.

He visto cintas infinitas
de cemento
fraguadas con la sangre
vertida inútilmente,
por el que quiere llegar más pronto
a su destino eterno;
y he visto también,
carreteras fraguadas
con el sudor transparente
de las manos morenas.

He visto caminos de tierra,
puñales grises que se clavan
en el corazón inquieto
de la selva,
y en la arrogante altivez
de las montañas coronadas de blanco;
caminos humedecidos por el sudor,
por la lluvia y por las lágrimas;
senderos de lodo
que ocultan las huellas
de caminantes idos.

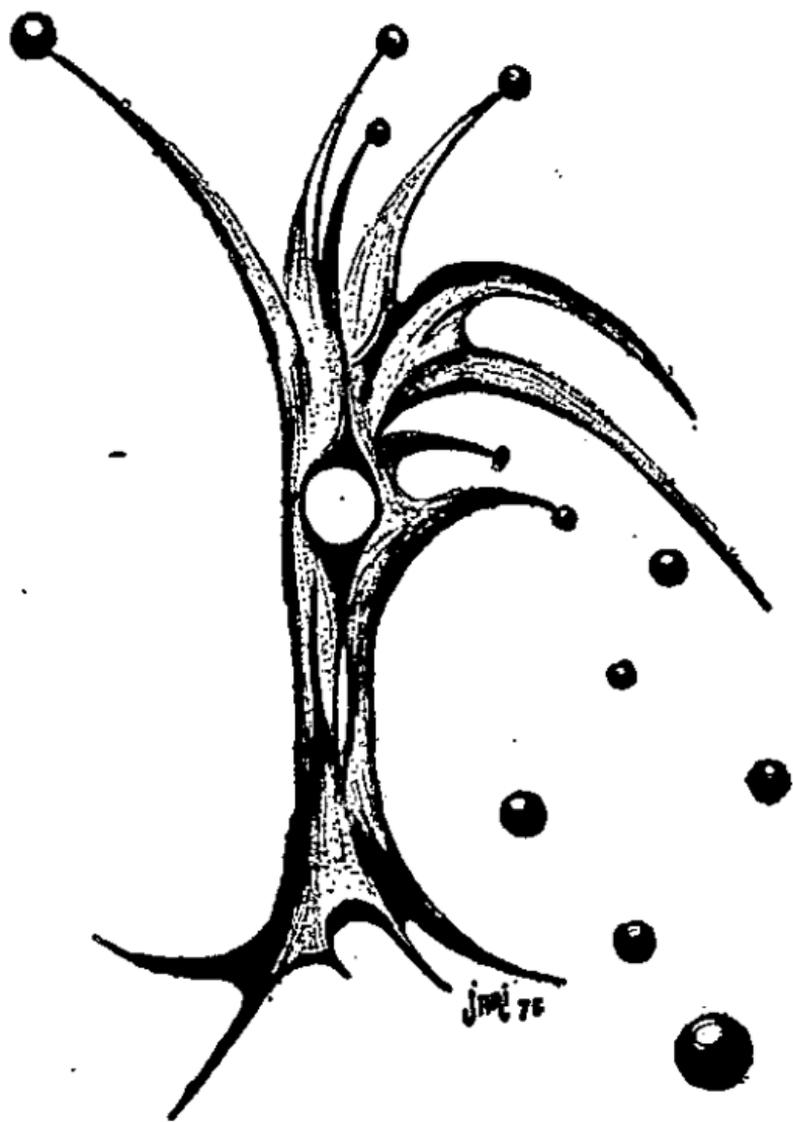
He visto brujas acechantes
esperando en un recodo del camino
para robarte la luz
de tus pupilas,
y el rosáceo candor
de tus mejillas,
He visto ogros enormes
de piedra gris,
y de papel,
y de metal dorado;
ogros disfrazados de palabras.

No te dejes niña,
no te dejes engañar
por el oro falso
y la palabra inerte,
prefiere el amarillo de las flores
y escucha el trino de las aves.

En esos caminos, hija,
vi también estrellitas azules
y duendecillos verdes,
y hadas sembrando los campos
de esperanza y de trigo,
de justicia y de flores;
síguelos,
busca duendes de esperanza
en el camino,
persigue la estrella azul

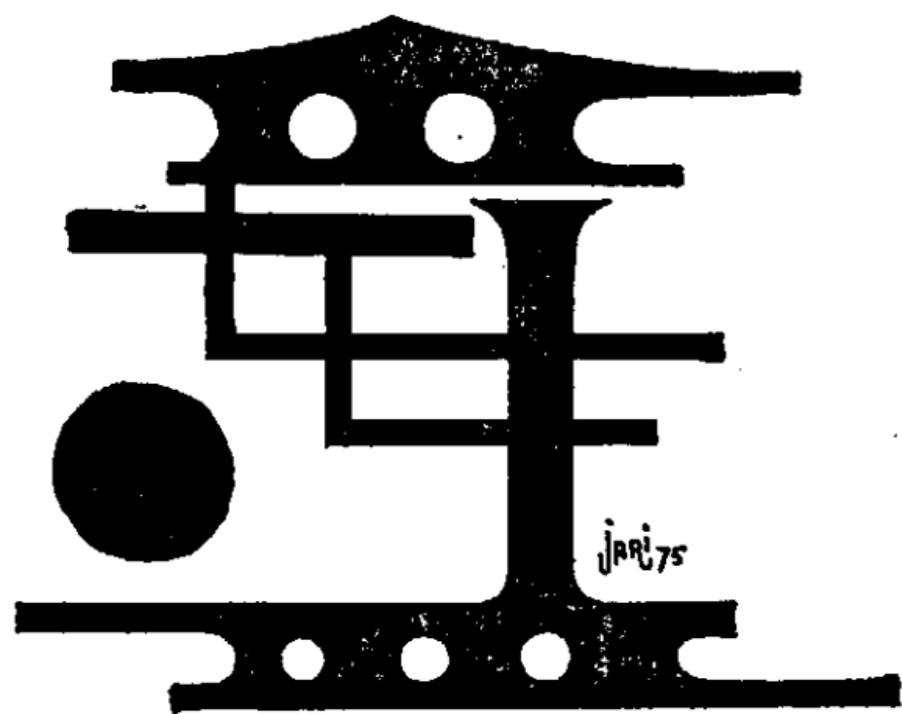
de la quimera,
y ayuda al hada
a sembrar sonrisas.

Confunde tu cuerpo con la tierra
y con el agua,
que el viento sea el potro
que te guíe,
sé rebelde y ama.



nuevamente otoño

*Nuevamente el otoño
se introduce por mis poros,
un año más,
un año más de risas
y desvelos,
un año más de luz
y movimiento,
nuevamente la tristeza,
tristeza de barro,
de lluvia,
de piel,
de besos,
de tiempo,
esa tristeza mía,
mi tristeza.*



ocho hai-ku

(Hai-ku, forma poética de origen japonés que consta de 17 sílabas distribuidas en tres versos de 5, 7 y 5 sílabas).

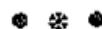
*Renazco siempre,
al verter mi historia
sobre los versos.*



*El mundo gira,
como pompa de jabón
llena de niños.*



*El sol calienta,
la indolencia de las
flores silvestres.*



*Entre mis manos
tengo un sol de maíz,
hecho de llanto.*



*Seguí tus ojos,
como estela de luz,
en el recuerdo.*



*Las blancas luces
caían a cascadas
sobre el césped.*



*En el silencio
de las manos unidas,
surge el sexo.*



*Dejaré de ser,
en el punto final
de mi poesía.*

en este instante

*En este instante
que no es mío,
en el instante
que vendrá mañana,
en el soplo del viento,
en la quietud
del tiempo,
en el verso vertical
que estoy trazando,
en la letra azul que me aprisiona,
en el crepúsculo gris
que separa la luz
de las tinieblas,
en el calor amable
de tu cuerpo;
quiero dejar mi ser
y mi existencia,
quiero entregar mis brazos
a la muerte,
quiero nacer de pie
como una estampa,*

*quiero ser yo
por un momento.*

INDICE

Por el sendero	9
Una telaraña de luz	21
Mi derrota	25
Como un niño	31
Pueblo	35
A Martha Elena	45
Nuevamente el otoño	53
Ocho hai-ku	57
En este instante	61

Por acuerdo del Sr. Lic. Roberto Leyva Torres, Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, este libro se imprimió en los Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria Potosina. La edición al cuidado de su autor fue concluida el día 16 de septiembre de 1975 y consta de 100 ejemplares.

